

Текст для аудирования

Estamos en Granada y desde aquí queremos saber cómo se están acometiendo los proyectos de rehabilitación y restauración de algunos de nuestros monumentos históricos considerados patrimonio cultural. Existen para ello criterios, decálogos y normas para saber cómo debe restaurarse un bien cultural que es patrimonio. Por ejemplo, una catedral, sin ir más lejos.

Una catedral es un organismo complejísimo, y como cualquier monumento requiere conservación preventiva. Es decir, la restauración tiene que venir después, pero la catedral hay que cuidarla todo el tiempo, los tejados, las gárgolas y los canalones hay que limpiarlos para evitar que entre el agua, hay que evitar la contaminación en ese área de la ciudad. En resumen, lo primero es el mantenimiento.

A continuación, cuando se quiere intervenir en una catedral -hay planes directores para las catedrales- lo que se hace es formar un equipo interdisciplinar que analiza y diagnostica sus patologías, y a continuación propone un plan de intervención que debe durar bastante tiempo para ir cuidando y diría restaurando preventivamente, o tratando las propias patologías de la catedral. Y finalmente se va interviniendo lo más lentamente posible a lo largo de los años, al tiempo que se realiza un informe con todas las intervenciones que se hayan realizado en ese periodo. Así pues, la metodología está perfectamente determinada, es una metodología científica y pluridisciplinar, porque tienen que intervenir evidentemente arquitectos, geólogos, petrólogos, químicos, y más oficios, muchos más oficios. Es muy complejo agarrar una catedral por los cuernos.

Es que una catedral se ha construido a lo largo de muchos años, ha tenido muchas intervenciones, tiene piedras de características distintas, fachadas orientadas al norte que azota el hielo, vidrieras, pináculos. Nos cuentan, por ejemplo, que la catedral de León se encuentra en un estado bastante lamentable porque la piedra está muy erosionada por el viento y por el hielo, y muchas de las esculturas han perdido incluso su contorno y su nitidez. A eso habría que añadir que no existe por ahora un proyecto concreto para acometer su restauración, aquejado como está el edificio del mal de la piedra, y con una parte de sus más de 4000 metros cuadrados de vidrieras abandonados.

El desgaste de la catedral de León afecta en especial a las vidrieras, pues sólo han sido restaurados 400 de los 1600 metros de vidrio, pero en general a toda la estructura del templo. Los vitrales precisan de actuaciones urgentes, no sólo hay que tratar el vidrio para su conservación, sino también recuperar los marcos y los maineles que los sujetan y que están prácticamente podridos. Por perder se ha perdido hasta la malla exterior que las protegería por ejemplo de una pedrada. No menos grave es la situación de la estructura en general, sobre todo de la cubierta, por donde se filtra el agua, las bóvedas y los arbotantes. Algunos están muy deteriorados en sus puntas, poniendo en peligro la estabilidad de la fábrica de la piedra directamente. Toda la estructura padece el denominado mal de la piedra, que aumenta la porosidad, lo que da como resultado que uno pueda, en determinadas áreas, extraer fácilmente con sus manos fragmentos del templo. Dicen los expertos que ha perdido más en los últimos años que en los últimos siglos.

Un retrato catastrófico, a pesar de que la catedral de León lleva muchos años restaurándose. Hace aproximadamente cien años hubo unas restauraciones tremendas. Ciertamente el problema de la piedra es de difícil solución porque estamos esperando milagros de la química y es más complejo de lo que se supone.

Cuando una piedra es muy porosa chupa agua, sufre el ciclo hielo-deshielo, más la contaminación, y no es fácil de atajar este problema. Lo que pasa con una catedral es que no es cuestión de restaurar cuatro pináculos ni de restaurar tres vidrieras, sino de asumirla en su totalidad, con un plan director, con un arquitecto conservador y con una programación a medio plazo que vaya interviniendo en función de las urgencias. La primera desde luego es que no entre agua por las cubiertas y que estén expeditas y limpias todas las vías de evacuación de agua del templo.

Vamos a otra catedral, vamos a Burgos, donde hay una cierta división de opiniones en los ciudadanos por el proceso de rehabilitación que se está haciendo. La utilización de resina tóxica es lo más polémico que ha ocurrido en la catedral. Tiene un acabado muy parecido al plástico y se está utilizando para sustituir algunas piezas concretas del templo. Quien está mirando la catedral desde el exterior ahora mismo no está viendo en realidad las quince estatuas de los reyes, por ejemplo, sino que están viendo réplicas de las originales que se han hecho a partir de un molde y que se podrían repetir hasta el infinito. Las originales sin embargo se encuentran guardadas en el claustro bajo. Dicen los partidarios de estas sustituciones que de esta manera se frena el deterioro de las piezas originales.